

La influencia del pensamiento económico de Adam Smith en su concepción de las virtudes

Ruth Pustilnik*

CIECE. Universidad de Buenos Aires¹
rpustil@hotmail.com

Revista Cultura Económica

Año XLI • N°106

Diciembre 2023: 7-22

<https://doi.org/10.46553/ceco>

n.41.106.2023.p7-22

Resumen: En este artículo se sostiene que el pensamiento económico de Adam Smith influye sobre su pensamiento moral. Mostraremos que la virtud de la prudencia está fuertemente influenciada por el pensamiento económico de Smith y forma parte de una nueva moral moderna cuya fuente es la actividad comercial. De esta forma lo económico-comercial es moral debido a que las virtudes adoptan características inspiradas en la vida comercial. Esto explica que cobren un lugar central virtudes menos grandilocuentes como la prudencia, y pierdan protagonismo virtudes como la benevolencia.

Palabras clave: Adam Smith; virtudes; comercio; merito

The influence of Adam Smith's economic thought on his conception of the virtues

Abstract: *This article argues that Adam Smith's economic thinking influences his moral thinking. We will show that the virtue of prudence is strongly influenced by Smith's economic thought and is part of a new modern morality whose source is commercial activity. In this way, the economic-commercial is moral because the virtues take on characteristics inspired by commercial life. This explains why less grandiloquent virtues such as prudence take centre stage, and virtues such as benevolence lose prominence.*

Keywords: Adam Smith; virtues; commerce; merit

* Recibido: 19/10/2023 – Aprobado: 10/12/2023

¹ Miembro del Centro de Investigación de Epistemología de las Ciencias Económicas (CIECE). Facultad de Ciencias Económicas (FCE). Universidad de Buenos Aires (UBA).

En este artículo mostraremos la influencia que el pensamiento económico de Adam Smith ejerce sobre su teoría moral centrándonos en la virtud de la prudencia¹.

En primer lugar, veremos que es plausible pensar que la virtud de la prudencia, tal como aparece en las modificaciones realizadas en la sexta edición de *La teoría de los sentimientos morales*², está fuertemente influenciada por el pensamiento económico desarrollado en *La riqueza de las naciones*³.

En segundo lugar, veremos que la prudencia es una virtud limitada o estrecha en los términos del propio Smith, y que es plausible pensar que esto es una derivación de su influencia económica.

Para ello, llevaremos a cabo el siguiente recorrido: en la sección I veremos los rasgos económicos que forman parte de la virtud de la prudencia en TSM que provienen de RN y además que estos son los rasgos centrales de dicha virtud. En la sección II reconstruiremos la noción de virtud, y señalaremos los límites que presenta la virtud de la prudencia en los propios términos de Smith. Por último, en la sección III presentaremos comentarios finales.

I. Influencia de pensamiento económico sobre la virtud de la prudencia⁴

La virtud de la prudencia fue desarrollada en la sexta sección que se agregó íntegramente en esta sexta edición de TSM. En las ediciones anteriores la virtud de la prudencia aparecía mencionada, pero de forma muy breve y sin un capítulo específico destinado a su desarrollo, a diferencia de lo que ocurría con la virtud de la justicia a la que se le dedicaba casi íntegramente la sección II de la parte II de TSM. La sexta edición de TSM es del año 1790 y es posterior a la publicación de RN en 1776, por tal motivo es plausible pensar que el desarrollo de la virtud de la prudencia responde al menos en parte a la publicación de RN.

La virtud de la prudencia tal como aparece desarrollada en la VI parte de TSM la conectaremos con la noción de frugalidad que aparece desarrollada en el libro II de RN, explicitando de manera detallada la fuerte influencia que la frugalidad económica tiene en la prudencia. Tal como afirma Grislow: “La prudencia es el puente entre ambos libros porque es a la vez una virtud económica y moral” (1999: 203).

Es plausible pensar que esto refleja la **influencia del pensamiento económico maduro** elaborado en RN sobre TSM y nos permite reflexionar sobre cómo evoluciona la influencia de lo económico sobre lo moral a medida que el pensamiento económico de Smith lo hace.

Comenzaremos por analizar el estrecho vínculo que existe entre la noción económica de capital y la noción moral de prudencia. Para ello nos centramos en el rasgo de la prudencia que nos induce a resignar el disfrute presente para lograr un disfrute mayor en el futuro, en palabras de Smith:

En su incesante sacrificio de la paz y disfrute del **presente**⁵ en aras de la expectativa probable de una holgura o gozo **mayores** en un período de tiempo más **distante** pero más duradero, la persona prudente siempre resulta apoyada y recompensada por la aprobación total del espectador imparcial, el hombre dentro del pecho. El espectador imparcial no se siente agotado por el esfuerzo presente de aquello cuya conducta analiza, y tampoco requerido por los importunos llamamientos de sus apetitos presentes. Para él su situación actual y lo que probablemente sea su situación futura son casi idénticas: las contempla a la misma distancia y es afectado por ellas casi de la misma manera. Pero él sabe que para las personas principalmente concernidas están lejos de ser idénticas y naturalmente les afecte a ellas de forma muy distinta (Smith, 2013: 375).

Mientras que Smith en TSM no especifica por qué motivo un sacrificio del disfrute presente podría generar un disfrute mayor a futuro, en RN sí lo hace, ese sacrificio del disfrute presente es lo que permite el ahorro que genera el capital que requiere toda actividad productiva:

La sobriedad o parsimonia y no la laboriosidad es la causa inmediata del aumento del capital (Smith, 2012: 306)⁶.

Smith descubre y explica de manera pormenorizada el Libro I y el Libro II de RN que el ahorro permite mejorar nuestra condición porque **convertido en capital nos dará ganancias futuras**, es por ese motivo que el disfrute será mayor, pues ahora también puede disfrutar de las ganancias. Además, la connotación económica de ese disfrute mayor mencionada en TSM se puede apreciar cuando se refiere a un disfrute “mayor”, es decir una cuestión cuantitativa, y no a un disfrute más noble o superior, sino simplemente mayor.

Otro motivo por el que creemos son las virtudes las que se amoldan o son influenciadas por las características del comercio es que, el ya

mencionado “sacrificio del disfrute presente” se trata de una acción destinada a mejorar nuestra propia condición⁷, y sin embargo es en principio virtuosa pues se traduce en una forma de prudencia. Creemos que, si la intención de Smith hubiera sido acercar o adaptar la teoría económica a una teoría moral, hubiera procurado darle a la actividad comercial algún atributo vinculado a alguna otra virtud (tal vez la continencia o la benevolencia entendida en algún sentido particular, etc.). Sin embargo, el camino que efectivamente toma es el inverso, acercar las virtudes al comercio o mercado, transformando las acciones tendientes a mejorar nuestra propia condición en acciones virtuosas.

Por último, consideramos que los rasgos económicos son los centrales de la virtud de la prudencia: ya que, si bien Smith cuando caracteriza la virtud de la prudencia refiere a que “La seguridad, es el primer y principal objeto de la prudencia” (Smith, 2013: 372), y cuida de no poner en riesgo nuestra propia salud, fortuna, posición y reputación, le asigna al **cuidado de la fortuna** un lugar destacado respecto de las otras cuestiones. Detalla los métodos para ampliar la fortuna que no generan peligro alguno: conocimiento genuino y destreza de nuestros negocios o profesión, laboriosidad en el ejercicio, parsimonia en nuestros gastos. Las otras cuestiones (cuidado de la salud, la posición y la reputación) solo son mencionadas, pero Smith no se detiene en explicar o detallar cómo llevarlas a cabo.

II. Los límites de la virtud de la prudencia

En la sección anterior argumentamos a favor de que la prudencia es una virtud que es modelada por Adam Smith con fuerte inspiración económica. Por ello es plausible pensar que la virtud de la prudencia es en cierto sentido limitada, incluso desde la propia perspectiva de Smith. En primer lugar, señalaremos que es limitada porque es una virtud a la que no es posible atribuir la característica de ser meritoria. En segundo lugar, mostraremos que también es difícil atribuir la característica de propiedad o corrección. Para ello primero discutiremos la noción de virtud smithiana e intentaremos determinar el lugar que Smith le otorga al mérito, y luego abordaremos las consideraciones especiales respecto de la propiedad o corrección para el caso de la virtud de la prudencia.

1. Reconstrucción de la noción de virtud en Adam Smith

Determinar cuán protagónico debe ser el mérito para Adam Smith es difícil, desde el mismo momento en que Smith no logra darnos una noción acabada de virtud. Por un lado, podríamos creer que el mérito es parte indisoluble de

la noción de virtud, en sentido que para que una acción sea virtuosa, debe ser apropiada o correcta y también meritoria o bien, podemos entender que el único requisito es la propiedad o corrección, y que el mérito decididamente es un atributo importante para Smith, aunque no estrictamente necesario.

a. Consideraciones sobre las dificultades para reconstruir la noción de virtud en Adam Smith⁸

Entendemos que en el transcurso de las cinco primeras ediciones de TSM, Smith realiza, sin proponérselo, una reformulación de la noción de virtud de estilo humeano. Smith indaga sobre el funcionamiento de la mente, no nos dice qué es el bien sino cómo nuestra mente juzga o accede a ese bien y hace un juicio sobre ese bien. No sabemos cuán importante es para Smith esta cuestión, mientras que para Hume claramente se convierte en una cuestión central y conscientemente despliega una estrategia cuando desarrolla su conocida tesis sobre la conexión necesaria y además hace de esa cuestión el centro de su obra, Smith, por el contrario, no le otorga centralidad a la cuestión. De todas formas, creemos que Smith es consciente hasta cierto punto de esa dificultad, pero no tematiza ni le da una gran importancia. Además, y más importante, a diferencia de Hume, Smith cree que la naturaleza del mundo, en este caso la naturaleza de la virtud, puede ser investigada e intenta hacerlo.

A continuación, podremos ver que en la última sección de TSM y sin haberlo mencionado antes, Smith refiere explícitamente a las distintas formas de abordar los problemas morales. En la sección VII de TSM Smith distingue dos cuestiones que debe abordar la moral: Una, en qué consiste la virtud, y la otra mediante qué facultad de la mente accedemos a realizar juicios morales:

Al abordar los principios de la moral hay que considerar **dos problemas**. **Primero en qué consiste la virtud⁹**, o cuál es el tono o temperamento y el tenor de la conducta que constituyen el carácter excelente y laudable, el carácter que es el objeto natural de la estima, la honra y la aprobación. Y **segundo**, mediante **qué poder o facultad de la mente** nos resulta recomendable dicho carácter, cualquiera que sea, o en otras palabras, cómo y a través de qué medios sucede que la mente prefiere una línea de conducta a otra, llama bien a la primera y mal a la segunda, considera a una objeto de aprobación, honra y recompensa, y a la otra objeto de culpa, censura y castigo (Smith, 2013: 459).

Tal como vimos, Smith sostiene que hay dos problemas que se deben abordar cuando se indagan los principios de la moral: el primero el carácter

de la virtud y el segundo la naturaleza de la facultad con que nuestra mente realiza los juicios morales. De acuerdo con Raphael (2007: 10)¹⁰, Smith responde al segundo problema a lo largo de las primeras cinco ediciones de TSM, pero no aborda el primero de los problemas y con el propósito de subsanar esa falta, en la sexta edición agrega la parte VI titulada “Del carácter de la virtud”. Sin embargo, continúa Raphael, Smith no logra dar cuenta de la naturaleza o carácter de la virtud, sino que lo que verdaderamente logra hacer es ampliar el contenido de la lista de las virtudes concretas fundamentales del sistema: a la virtud de la justicia ya desarrollada en las ediciones anteriores se le suma el desarrollo de la virtud de la prudencia, y consideraciones sobre la continencia como la forma que tienen las personas de luchar contra las pasiones que atentan sobre la acción virtuosa.

Smith es conclusivo respecto de la naturaleza o carácter de nuestros juicios morales al afirmar que los realizamos a través de una propiedad o capacidad de nuestra mente: la simpatía. Esta propiedad nos permite ponernos imaginariamente en el lugar del otro y eventualmente sentir lo que el otro siente.

Sin embargo, respecto de la cuestión de naturaleza o carácter de la virtud, Smith no es conclusivo y eso abre lugar a distintas interpretaciones. Por un lado, podemos interpretar que para que una acción sea virtuosa el único requisito es que sea apropiada o correcta, y por otro lado podemos interpretar que para que una acción sea virtuosa esta debe ser apropiada y meritoria, es decir no solo apropiada, sino cumplir ambos requisitos.

Empecemos por respaldar la primera interpretación de acuerdo con la cual la única característica de una virtud es la de ser apropiada. No cabe duda, Smith sostiene de distintas maneras a lo largo del texto que una acción es apropiada si simpatizamos con ella, y posteriormente agrega: una acción es virtuosa si cuenta con la simpatía de un espectador imparcial. De acuerdo con esta afirmación una característica de una virtud es la de ser apropiada. Ahora la pregunta es, ¿es este el único requisito para que una acción sea considerada virtuosa?¹¹.

De acuerdo con Raphael (2007: 71) en la parte VII de TSM, Smith pretende que el único y distintivo rasgo de la virtud sea la propiedad o corrección¹².

Sin embargo, Raphael (2007: 72) nos muestra que en otras partes de TSM Smith parece creer que no es suficiente que una acción sea apropiada o

correcta para que sea virtuosa: “Sin embargo esta teoría de la virtud contrasta con la distinción bosquejada por Smith en otro lugar del texto entre propiedad y virtud”. Para ilustrar lo anterior, Raphael selecciona las siguientes citas de TSM: en la parte I Smith (2013: 75) nos dice

Existe a este respecto una diferencia considerable, entre las cualidades y las acciones que merecen ser admiradas y celebradas y las que **simplemente merecen ser aprobadas**. En numerosas ocasiones, el comportarse con la más absoluta propiedad no merece más que el grado común y ordinario de sensibilidad y autocontrol que posee el más despreciable de los seres humanos [...]

Por otro lado, continua Raphael, en la siguiente cita podemos ver la importancia y cuan deseable y central resulta el mérito para Smith en la conformación de la noción de virtud: “aunque la corrección es un ingrediente esencial de todo acto virtuoso, no siempre es el único ingrediente. Las acciones benéficas incorporan otra cualidad por la cual no solo merecen aprobación sino recompensa” (Smith, 2013: 498). Podría objetarse a Raphael que en esta última cita Smith no refiere a que el mérito se requiere para toda virtud, sino solo para la virtud de la benevolencia, sin embargo, notemos que en la parte VII donde intenta desentrañar la naturaleza de la virtud, la ilustra con una virtud que además de ser apropiada es meritoria: la benevolencia. Pensamos que esta virtud funciona como virtud prototipo o modelo.

Hemos visto que Smith parece responder de forma muy precisa al problema de cuál es la facultad mental que nos permite acceder a la virtud, sin embargo, no logra resolver de manera acabada el problema respecto del carácter o naturaleza de la virtud, en particular no queda claro si la única característica necesaria para que una acción sea virtuosa es que sea apropiada o bien se requiere que sea apropiada y además meritoria, pero en cualquier caso podemos estar seguros de que para Smith es especialmente central y deseable que una virtud además de apropiada sea meritoria.

b. Limitaciones de las virtudes de la sociedad comercial: su difícil relación con el mérito y la propiedad o corrección

De acuerdo con Raphael (2007: 71), cuando Smith agrega en la sexta edición la sección titulada “Del carácter de la virtud”, lo hace para dirimir la naturaleza de la virtud. Sin embargo, no lo logra, y en su lugar lo que verdaderamente lleva a cabo en esa sección es darle contenido concreto a la noción de virtud, a través del desarrollo de la virtud de la prudencia y de la

continencia. De esta forma amplía el listado de virtudes concretas que desarrolla, y a la virtud de la justicia ya ampliamente desarrollada en las ediciones anteriores le agrega la virtud de la prudencia y la continencia.

Pese a que, Smith no logra elaborar conceptualmente una teoría sobre la naturaleza de virtud, entendemos que la noción de virtud que intuye o tiene en mente va evolucionando o cambiando a lo largo de las distintas ediciones de TSM, especialmente en la sexta y última edición. Creemos que Smith en las primeras ediciones está más interesado en virtudes que implican a un destinatario de la acción distinto de quien realiza la acción, es decir acciones que implican a otro, y luego pasa a interesarse por virtudes en las que quien realiza la acción, es a su vez el destinatario. Esto se refleja en las virtudes que considera centrales o modelo, mientras que en las primeras cinco ediciones la virtud central era la justicia, en la sexta edición se agrega como virtud central la prudencia. Creemos que esto es una respuesta a su preocupación en cómo el hombre que persigue el lucro puede ser virtuoso en una sociedad comercial.

Para determinar en qué sentido podemos afirmar que las virtudes que Smith propone pueden juzgarse como limitadas desde su perspectiva, reconstruiremos en la próxima sección muy brevemente la noción de virtud e inmediatamente referiremos las limitaciones que encontramos.

2. Breve reconstrucción de la noción de virtud

Examinamos aquí distintas interpretaciones sobre los rasgos que formarían parte de la virtud. Vimos la posibilidad de interpretar que una acción o un sentimiento será virtuoso si posee la característica de ser apropiado o correcto y además ser meritorio, o bien una acción solo requiere ser apropiada o correcta para ser virtuosa, pero el mérito es un rasgo altamente deseable y central que tienen las virtudes de más alta estima en el sistema. Por tal motivo para caracterizar la virtud reconstruiremos ambos rasgos.

a. Del sentido de propiedad o corrección

De acuerdo con Smith juzgamos que una acción o un sentimiento son apropiados o correctos si simpatizamos con él. La simpatía consiste en, por ejemplo, alegrarnos con la alegría, o entristecernos con la tristeza del otro, acompañar o compartir el sentimiento. Frente a la pasión de otra persona se produce en el espectador esa misma pasión, aunque en menor grado. Si bien

carecemos de la experiencia inmediata de lo que sienten las otras personas podemos a través de la imaginación situarnos en el lugar del otro.

Aprobaremos o no una acción según simpaticemos o no con ella, según Smith (2013: 61): “Aprobar las pasiones de otro como adecuadas a sus objetos es lo mismo que observar que nos identificamos completamente con ellas; y no aprobarlas es lo mismo que observar que no simpatizamos totalmente con ellas”.

Smith distingue dos tipos o acepciones distintas de la simpatía. En una primera acepción: hay ciertas pasiones con las que simpatizaremos de forma inmediata por su mera contemplación, como la tristeza y la alegría, que parecen transmitirse instantáneamente de un individuo a otro. En su segunda acepción, y creemos la que más utiliza en su texto¹³: hay otras pasiones en las que para simpatizar se requiere también conocer las causa o motivos de la acción, por ejemplo, el comportamiento de un hombre iracundo es más probable que nos exaspere más en su contra que en contra de sus enemigos. Si no sabemos cómo ha sido provocado no podemos ubicarnos en su lugar ni concebir nada parecido a las pasiones que dicha provocación desata. Lo que vemos nítidamente es la posición de aquellos con quienes está enfadado y la violencia a la que se hallan expuestos. Hemos de conocer qué es lo que le ha causado la ira para poder simpatizar con ella. Por lo tanto, “La simpatía en consecuencia, no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que lo promueve” (Smith, 2013: 53).

b. Simpatía del espectador imparcial

Podríamos dudar sobre la legitimidad del criterio anterior si juzgamos lo que es correcto o incorrecto de acuerdo a la concordancia con nuestros sentimientos, los cuales serían parciales en caso de que estuviéramos involucrados de alguna manera con los protagonistas. Adam Smith intenta resolver esta cuestión mediante la incorporación de la figura del *espectador imparcial*. Una pasión es correcta o incorrecta en la medida que *el espectador imparcial* está de acuerdo o simpatiza con ella. La noción del espectador imparcial alude a una persona con características y limitaciones propias del ser humano (no es un ser omnisciente), que no está involucrada de manera directa con la situación, dispone de buena parte de la información, conoce lo suficiente para sus propósitos las circunstancias y los motivos por los que la persona tiene determinada pasión y actúa de esa forma.

c. Sobre los grados de nuestras pasiones compatibles con la simpatía del espectador imparcial

Debemos moderar nuestras pasiones exactamente al nivel de intensidad con el que simpatizaría el espectador imparcial.

En una muy interesante y extensa nota al pie (Smith, 2013: 164) queda claro que atribuir el sentido demeritorio o reprochable de las acciones humanas a una simpatía con el rencor de quien sufre podrá parecerle a la mayoría de las personas una degradación de dicho sentido. El rencor es habitualmente considerado una pasión tan repugnante que tendemos a pensar que es imposible que un principio de demérito o vicio podría estar basado en él. Hay que tener en cuenta –advierte Smith– que el rencor solo genera desaprobación cuando es una pasión desmedida. En cambio, cuando es **moderado y disminuido en su intensidad exactamente hasta el nivel de indignación con el que simpatizaría el espectador imparcial** genera aprobación. Para simpatizar con el espectador imparcial debemos moderar nuestras pasiones. Cuando hacemos esto nuestro comportamiento se adecua a lo que creemos que aprobaría el espectador imparcial.

d. Mérito y demérito

Según Smith (2013: 61), para que una acción sea meritoria no basta con que sea correcta, sino que debe ser una acción que genere agradecimiento en su destinatario, lo que nos impulsa a recompensarla. Por el contrario, la acción sería reprochable si genera resentimiento en quien la padece, lo que nos impulsa a castigarla.

Nuestro sentido del mérito surge así de la simpatía con la gratitud de la persona que es destinataria de una acción. La acción será juzgada meritoria si un espectador imparcial simpatiza con la gratitud de la persona que es destinataria de esa acción. Es más, la juzgaremos reprochable si un espectador imparcial simpatiza con el rencor de la persona que ha padecido esa acción. Por ejemplo, si un paciente agradece al médico haberle salvado la vida, el espectador imparcial simpatizaría con la gratitud del paciente hacia el médico. Sin embargo, un espectador imparcial simpatizaría con el rencor de los habitantes de Roma frente a Nerón, juzgando de este modo esa acción como reprochable.

3. Virtudes sin mérito

Cuando una acción es meritoria genera el sentimiento de agradecimiento por quien es destinatario de la acción. Sin embargo, la acción prudente no parece ser una acción que genere agradecimiento o pueda considerarse meritoria por algún espectador, en principio trivialmente porque quien realiza la acción es a su vez el destinatario entonces no podría, en un sentido literal, estar agradecido a sí mismo. La virtud que por excelencia cumpliría con la característica de ser meritoria sería la benevolencia. Incluso la virtud de la justicia smithiana no cumple de manera directa con la cualidad de ser meritoria, pues como señala Smith, es una virtud negativa¹⁴, pues no genera agradecimiento, si no que la injusticia genera rencor. En tal sentido la injusticia se considera demeritoria y por eso debe evitarse. Ahora bien, en el caso de la virtud de la prudencia su correspondencia con los criterios que el propio Smith propone para determinar que una acción es virtuosa es aún más difícil e indirecta. Por un lado, al igual que la justicia, la prudencia no genera agradecimiento, pero además a diferencia de la justicia, es una acción que no tiene otro destinatario más que uno mismo. Por tal motivo creemos que la imprudencia no genera rencor por parte del destinatario (pues fue él mismo quien realizó la acción): “la imprudencia, a diferencia de la injusticia, tampoco genera rencor en un espectador, sino más bien generaría compasión”, tal como afirma Smith (2013: 377)

La mera imprudencia, o la falta de capacidad para cuidar de uno mismo, es objeto de compasión por parte de los generosos y humanitarios; quienes tienen sentimientos menos delicados la ignoran o en el peor de los casos la desprecian, pero nunca es objeto de odio o indignación (como si lo es la injusticia¹⁵).

Por otro lado, podríamos preguntarnos si la prudencia no implica a un destinatario a través del mecanismo de la mano invisible, según el cual al intentar mejorar nuestra propia condición mejoramos la de toda la sociedad en su conjunto, aunque sin que ese beneficio sea parte de nuestras intenciones, sino una mera consecuencia no buscada que se produce a través del mecanismo de la competencia. Sin embargo, esto incumpliría con el requisito de propiedad, pues tanto la propiedad como el mérito requieren simpatizar con el sentimiento de quien produce la acción, y para simpatizar requiere tener en cuenta las causas o motivos de la acción que en el caso de mano invisible claramente no busca de manera consiente el bienestar de la sociedad en su conjunto.

Podríamos examinar la posibilidad de que el mérito no requiera un destinatario distinto a quien realiza la acción. Es decir que el mérito no sea estrictamente el agradecimiento del destinatario de la acción sino algún tipo

de recompensa que se vincule a esa acción. Smith es proclive a aceptar la posibilidad de suponer algún tipo de desdoblamiento de la persona, una muestra de ello es que dedica una parte importante de TSM a mostrar cómo una vez que aprendemos a juzgar la propiedad de las acciones de los otros podemos con esos mismos criterios juzgar las acciones propias¹⁶.

Cuando Smith analiza la cuestión del mérito, lo hace para el caso en que el destinatario es distinto de quien realiza la acción, así podemos verlo a través de los títulos de las secciones respectivas en donde se requiere gratitud, y por tanto un destinatario distinto de quien realiza la acción, para que una acción pueda ser juzgada como meritoria: La parte II de TSM se titula “Del mérito y el demérito o de los objetos de recompensa y castigo”, el capítulo se titula “Que todo lo que parece ser objeto adecuado de la parte II de la **gratitud**, parece merecer una recompensa, y que de la misma manera, todo lo que parece ser objeto adecuado de resentimiento, parece merecer un castigo”. Pese a que Smith no lo hace, nosotros podríamos preguntarnos si cabría la posibilidad en términos del propio Smith, de enfocarnos en una acepción de recompensa no en sentido de agradecimiento (que claramente requiere de un destinatario), sino en algún rasgo de la acción que sea recompensable en otro sentido¹⁷.

Entonces, aunque Smith no lo hace explícitamente podríamos pensar que es posible que la prudencia merezca algún tipo de recompensa a través de la simpatía con una acción que tenga a uno mismo como destinatario. En este punto lo que estaría sucediendo no es tanto un cambio en los principios generales de la moral o de lo que constituye la naturaleza de la virtud, sino la configuración de un nuevo contenido o clase de virtud, que no requiere, para que sea meritorio, más destinatario que uno mismo, tal vez una anticipación de lo que hoy día se podría ser una versión específica de lo que se denomina meritocracia, una merecida recompensa vinculada al éxito de algún emprendimiento económico.

4. Virtud y propiedad

En la sección anterior mostramos algunas dificultades y posibles soluciones para que la virtud de la prudencia cumpla con el requisito de ser meritoria. En esta sección mostraremos algunas dificultades para que la virtud de la prudencia cumpla con el requisito de ser apropiada o adecuada.

Para que una acción o sentimiento sea apropiado o adecuado debe contar con la simpatía de un espectador imparcial. De acuerdo con Smith

simpatizar significa compartir el sentimiento y los motivos que llevan a experimentar tal sentimiento de otra persona. Entonces debemos preguntarnos qué tipo de sentimiento involucra la prudencia.

La cuestión de cuál es el sentimiento que corresponde a la prudencia es central, pues la incorporación de los sentimientos a la teoría moral es uno de los principales aportes de Smith¹⁸. En esta sección mostraremos que no es fácil identificar qué sentimiento está involucrado en la virtud de la prudencia.

Cuando Smith describe la virtud de la prudencia en la sección I de la parte VI, que lleva por título: “Del carácter del individuo en tanto que afecta a su propia **felicidad**, o de la prudencia”. Creemos que Smith pretende que la prudencia se pueda conectar con algún sentimiento, al menos en el título aparece nombrada la felicidad. Entendemos que aquí se estaría transformado la idea de felicidad y es plausible pensar que Smith estaría iniciando una tradición en la que aparecen sentimientos de un nuevo tipo. Smith sostiene que la principal característica de la prudencia es la de resguardar nuestra seguridad, esto podríamos vincularlo, aunque Smith no lo hace al sentimiento de serenidad proveniente de la estabilidad económica. En esta dirección afirma que prefiere la tranquilidad a la gloria: “Prefiere disfrutar de apaciblemente de una tranquilidad segura antes no solo que el esplendor vano de la ambición triunfadora sino también de la gloria genuina y sólida de ejecutar las acciones más egregias y magnánimas” (Smith, 2013: 376).

Entendemos que en efecto es posible ubicar sentimientos en la noción de prudencia, aunque esos sentimientos llevan en ocasiones nombres de la moral clásica como “felicidad” su significado difiere del significado clásico, por ejemplo, en la cita anterior vemos que se prefiere la tranquilidad frente a la gloria genuina, es decir no solo frente al falso esplendor sino incluso frente a la gloria genuina, lo que puede indicar que adquiere características propias de la era comercial en la que el nivel de la tasa de beneficio natural asegura una vida austera y tranquila.

III. Comentarios finales

Smith es un filósofo moral a quien le preocupa de qué manera la sociedad comercial en la que vive puede ser moral. Responde a esa pregunta a través de un sistema moral que permite compatibilizar el comercio con la virtud. De nuestro análisis surge que Smith logra compatibilizar el comercio cuyo objetivo es el lucro con la moral. Entendemos que esto se logró dándole un lugar central y reivindicando virtudes que podemos juzgar como limitadas en

los propios términos de Smith. Estas virtudes son limitadas por no ser meritorias y ocupan un lugar central en su sistema. Sin embargo, Smith no parece preocupado por ello sino, aunque parece aceptar que las virtudes principales de su sistema podrían ser catalogadas como virtudes inferiores en comparación con la benevolencia, sostiene que en realidad lo que ocurre es que no le asignamos a esas virtudes “inferiores” el verdadero valor que tienen.

De esta manera cuando critica los sistemas morales que se basan en la virtud de la benevolencia o beneficencia dice

Así como algunas de las demás doctrinas que he expuesto no dan cuenta suficiente del origen de la excelencia especial que ostenta la virtud suprema de la beneficencia, este sistema adolece del defecto contrario: no explica suficientemente de dónde surge **nuestra aprobación** de las **virtudes inferiores** de la prudencia, la vigilancia, la circunspección, la templanza, la constancia, la entereza (Smith, 2013: 514).

De esta forma Smith nos invita a valorizar virtudes que otros sistemas consideran inferiores como la prudencia.

En este artículo mostramos que es plausible sostener que las virtudes smithianas recibieron influencia del pensamiento económico de Smith. Para ello primero mostramos que concretamente el desarrollo de la virtud de la prudencia en TSM es cronológicamente posterior a la publicación de RN, que dicha virtud se puede asociar con el concepto económico de capital, entre otros, que los rasgos económicos son centrales para dicha virtud, y por último que las virtudes que adquieren un lugar central en TSM son limitadas y no son las que mejor modelarían los propios principios morales que Smith propone, sino que parecen surgir como resultado de virtudes que podrían formar parte de la sociedad comercial sobre la que Smith reflexiona.

Referencias bibliográficas

- Dickey, L. (1998). Historicizing the ‘Adam Smith Problem’: conceptual, historiographical, and textual issues. *Journal of Modern History*, 58, 579-609.
- Griswold, Ch. (1999). *Adam Smith and the virtue of enlightenment*. Cambridge University Press.
- Raphael, D. D. (2007). *The Impartial Spectator*. Clarendon Press.
- Rodríguez Braun, C. (2013). Estudio preliminar. En Smith, A., *La teoría de los sentimientos morales* (pp. 7–35). Alianza.
- Smith, A. (1984). *The Theory of Moral Sentiments* (Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, v 1). Liberty Fund.

Smith, A. (2012). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (2013). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza.

Stewart, D. (1998). Relación de la vida y escritos de Adam Smith. *Ensayos filosóficos*. Ediciones Pirámide.

¹ En el futuro esperamos complementar este trabajo con un análisis centrado en la virtud de la justicia.

² En adelante TSM.

³ En adelante RN.

⁴ Agradezco profundamente los comentarios recibidos en SIAME 2022 México, allí me señalaron que la prudencia en Smith es un término polisémico; en esta sección intento mostrar, que pese a ello, predomina un significado económico. En las JECE 2022 realizadas FCE UBA Argentina, me señalaron que podría interpretarse que son las nociones económicas las que se ven influenciadas por las nociones morales. Si bien entendemos que eso es cierto y la influencia opera en ambas direcciones, en esta sección, intentamos mostrar específicamente la influencia que desde lo económico en RN hacia lo moral en TSM. Creemos que la relación entre moral y economía en Adam Smith no debe evaluarse en un plano sincrónico, sino que es conveniente pensarlo secuencial o cronológicamente, tal como propone Dickey (1998).

⁵ Excepto que se indique lo contrario de ahora en más, el resaltado es nuestro.

⁶ “...varios autores han subrayado el marcado parecido entre el hombre prudente que Smith elogia en la parte VI de la Teoría de los sentimientos morales y el hombre frugal que es el héroe del libro II de La riqueza de las naciones” (Rodríguez Braun, 2013: 22).

⁷ En este artículo utilizaremos la expresión “mejorar la propia condición”, “amor propio”, “amor de sí” y “egoísmo” de forma indistinta, pues creemos que así lo hace Smith. En todos los casos implica buscar una mejoría propia, sin preocuparse por el otro, sin compararse y sin perjudicarlo.

⁸ Agradezco profundamente los comentarios recibidos en Young Scholars Workshop on Adam Smith en Chile 2023, allí me señalaron que es discutible que para Smith una virtud debe cumplir con el requisito de ser meritoria y apropiada, ya que puede entenderse que el único requisito de la virtud es ser apropiada y que solo algunas virtudes son además meritorias. Intentaré mostrar que es plausible sostener que Smith también considera al mérito un rasgo imprescindible para que una acción sea virtuosa y además que la noción misma de virtud no está definida de forma acabada en Smith.

⁹ En adelante excepto indicación en contrario todo resaltado es nuestro.

¹⁰ Estamos siguiendo casi literalmente la idea de Raphael, solo se realizaron modificaciones de estilo a fin de facilitar la lectura.

¹¹ Según Stewart (19998: 238), “nuestros juicios morales, tanto con respecto a nuestra propia conducta como a de los demás, abarcando percepciones distintas: primera, una percepción de la conducta como correcta o incorrecta; segunda, una percepción del mérito o demérito del agente.” “...nuestros juicios morales, tanto con respecto a nuestra propia conducta como a de los demás, abarcan dos percepciones distintas: primera, una percepción de la conducta como correcta o incorrecta; segunda, una percepción del mérito o demérito de la agente.” Al leer esta nota debemos tomar en cuenta que Stewart se refiere a la propiedad mental con la que se capta esta naturaleza y no a la naturaleza misma, por tanto, lo que esta nota muestra es la gran importancia del mérito, pero no que sea un rasgo indispensable para la acción virtuosa.

¹² Tal como afirma Raphael (2007: 71), según Smith algunas teorías morales (Platón, Aristóteles, los estoicos, Clarke, Wollaston, Shaftesbury y Hume) ya proponían la propiedad o corrección como indicador de virtud, pero no lograron proveer una forma de medir esa corrección.

¹³ En la primera acepción la simpatía es caracterizada de forma más cercana a la simpatía en Hume, en la segunda acepción, la concepción de Smith se aleja de la de Hume. Entendemos que es la segunda acepción que prevalece en la obra de Smith.

¹⁴ La mera justicia es en la mayoría de los casos una virtud negativa y solo nos impide lesionar a nuestro prójimo. El hombre que solo se abstiene de violar la persona, la propiedad o la reputación de sus vecinos, tiene ciertamente muy poco mérito efectivo. Satisface, no obstante, todas las reglas de lo que se llama propiamente justicia y hace todas las cosas que sus pares pueden

correctamente hacer o sancionarlo por no hacerlas. A menudo podemos cumplir la justicia simplemente si nos sentamos y no hacemos nada (Smith, 2013: 176).

¹⁵ El agregado entre paréntesis es nuestro.

¹⁶ De acuerdo con Raphael (2007: 30) otros filósofos como Hume desarrollaron la idea de espectador imparcial, pero lo que es específico de Smith es que desarrolla el concepto para explicar **los juicios del agente sobre sus propias acciones; recordemos que de acuerdo con Smith juzgar es simpatizar.**

¹⁷ De acuerdo con Raphael (2007: 23) el mérito refiere a las intenciones de la acción, y se basa en las consecuencias esperadas de la misma. Mientras que la propiedad refiere a los motivos de la acción.

¹⁸ Tal como afirma Raphael (2007: 49), la teoría moral de Smith se propone proveer un enfoque alternativo al racionalismo a priori. Uno de los aportes originales de Smith es proveernos de una la moral empírica, fundada en la simpatía que despiertan ciertos sentimientos.